

# El remo y la rana♦

Marcus André Vieira

[mav@litura.com.br](mailto:mav@litura.com.br)

[www.litura.com.br](http://www.litura.com.br)

## I

A veces, en aquellos encuentros que llamamos entrevistas preliminares pido a alguien que busque en los rincones de la memoria un recuerdo y lo describa como si describiese una foto. La foto ayuda porque se presenta como una escena, una imagen y no una película. Es lo que permite tomarla como una *estructura*. En ella se comprimen sus átomos, los significantes – elementos fuera de sentido que sostienen y promueven el juego de sentido.

Nuestro trabajo comienza por destacar, en el campo del sentido y de las imágenes que parecen decir algo evidente, los significantes. Una vez puestos en relación unos con otros, estos captan más del sujeto de lo que se veía hasta entonces. Así entiendo una de las funciones de la imagen en el análisis, esta puede sumergirnos en una estructura y abrirnos sus significantes primordiales. Hay otra, la de localizar lo que de real se presentará, no tanto en los significantes que cortan, puntúan, en fin, resignifican una historia, sino en el modo como estos pueden hacer *resonar* un cuerpo<sup>1</sup>. Intentaré transmitir eso a ustedes con una escena que tuvo un papel crucial en mi análisis.

## II

El remo desaparecía en el agua turbia en que nos desplazábamos. Al volver a la superficie, recogía a veces un hilo de alga contrastando con el rojo descolorido del bote. Mi padre que daba clases de todo, allí guardaba silencio. El lugar parecía pedirlo. Antiguo parque medio olvidado en los suburbios de la ciudad serrana, un lago artificial con dos o tres islotes y algunas casitas de juguete. Un puente en arco conducía hasta una de ellas. Si se abrieron en el pasado, ahora eran solo el secreto de lo que habían visto. Una rueda hidráulica perezosa, botes a remo para alquilar y nosotros.

Mis hermanos estaban en algún lugar, pero en el recuerdo éramos solo mi padre y yo. Nosotros y la neblina de aquellos sábados de invierno a la mañana temprano. El venía desde Rio para vernos, resentido por la reciente separación y tal vez no habría encontrado mucho para hacer en la ciudad. Más tarde descubrió un club donde nadábamos, y había caballos y motos para alquilar. Después fue el gran Rio

---

♦ Presentado en la plenaria “Una imagen indeleble en análisis“, del VII Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (Enapol), *El imperio de las imágenes*, São Paulo, en 5/9/2015. Publicado en Lacaniana, revista de psicoanálisis, año XI, n. 20, Buenos Aires, EOL, 2016.

con sus cines y playas. Allí sin embargo, todavía era el entre-dos, ni familia ni mundo, ya no más padre ni tampoco un extraño.

El parque fue reinaugurado años después, con pintura nueva y banda de música, pero la neblina... la neblina ya se había incorporado definitivamente a mi gusto por las tierras de nadie.

### III

Mucho tiempo después vi que nada de todo aquello exigía melancolía. Un día con mi hijo esperando el ómnibus, tuve la certeza de que su tierra del nunca jamás, nunca sería triste. Tal vez haya sido así porque supe con él, en aquellos tiempos, quedarme quieto, solo aprovechar sin pedirle nada a mi neblina.

Sé que esto se lo debo a mi análisis. De hecho, la verdad de la melancolía se esfumaba cuando en tantas escenas y momentos fui recortando, cada vez el punto en torno al cual todo giraba, todo sucedía.

En este sentido, la imagen indeleble para mí no es la del parque, sino la de ese punto, el *remo*. No es exactamente un punto, pues el remo golpea el agua, una vez, otra y otra más, haciendo y rehaciendo un acontecimiento inaugural. Es entonces, una línea de horizonte, litoral, más que punto. Ella dibuja el encuentro, sin traumas, de lo discontinuo del habla con el flujo continuo de la vida del cuerpo.

El encuentro del remo con el agua vino así, a materializar para mí el acontecimiento de cuerpo, y a vaciar con su fuerza la realidad melancólica o eufórica de la fantasía.

### IV

En esta época me fasciné con los *haikus*. Son difíciles de entender exactamente porque no hay nada que entender. Un *haiku* es raso, solo quiere ser epifanía, trazando el límite, el litoral constituyente de la diferencia entre raso y profundo.

Un *haiku* lo demuestra, tal vez el más famoso de Basho. Parece provenir de 1686, cuando fue probablemente compuesto para ayudarme con mi remo:

*Un viejo estanque/se zambulle una rana/ ruido del agua.*<sup>2</sup>

Solo eso. Este *haiku* tiene, solamente en portugués, 56 traducciones que van de Guimarães Rosa a Cecilia Meirelles, incluso Haroldo de Campos, que escribe:

*El viejo tanque / rana salta / cae / rumor de agua.*<sup>3</sup>

Lo esencial es el trazado de la superficie del agua en el mágico y definitivo instante de la zambullida – personajes, escenarios (inclusive el agua) son secundarios.

### V

Fue lo que mi análisis me dio: un remo, infinitamente *mordiendo* el agua. Más aun, me devolvió lo que de mi cuerpo vibra en el mismo diapasón de esta *mordidavida*, exactamente aquello que de mi cuerpo es acontecimiento y no espejo, lo que es solo de él y no del Otro.

El infinito del remo recuerda que el acontecimiento del cuerpo no es *un* acontecimiento, no es un momento histórico. Es aquí y ahora y cada vez que una zambullida vibra como acontecimiento inaugural.<sup>4</sup>

Con esto me perdí de la neblina. Aquel parque la guardó con él. Me quedé solo con el infinito litoral que aquel remo continúa dibujando, en su zambullida liviana entre el agua y el aire.

## VI

En este sentido, mi análisis me lleva a contraponer a Paulo Leminsky cuando juega con Mallarme y Basho en el siguiente haiku:

*Un salto de sapo / jamás abolirá / el viejo pozo*<sup>5</sup>

De acuerdo, el lago no será abolido, no podré borrar la melancolía, pero esta queda tan en blanco-y -negro que bien puede servir para otra cosa. Otras lecturas pueden hacerse, pueden suceder en la contingencia de los encuentros que voy haciendo.

Siento que hoy puedo sorprenderme con nuevas lecturas de lo real de mi sinthoma, fuera de los cercos repetitivos de la fantasía. No creo, sin embargo, que esté más cerca de lo real, de lo que no tiene lectura. Sino apenas menos preso de su rostro de siempre. Si el analista es de los que consigue alojar e inclusive inventar nuevas interpretaciones para lo *sin forma* de lo real, tal vez sea terriblemente necesario hoy cuando solo parecen posibles rígidas lecturas que van de los genes a los índices de aprobación. Tal vez lo que sé es que prefiero la rana de Caetano Veloso, cuando canta “la rama, el sapo, el salto de una rana” y la encuentra, lejos del viejo pozo, en un “Coro de color, sombra de sonido de color”. ¿Por qué no? Al final, lo real, como dice Lacan, “es color-de-vacío”<sup>6</sup>.

Traducción de Josefina Elias

---

<sup>1</sup> Vemos que el significante toca el sentido para alcanzar lo que toca en lo real o, como propone Miller: “Aquello que el habla tiene de imaginario opera en el análisis para hacer que aquello que tiene de real cambie el goce”. Cf. Miller, J. A. “La formación del analista”, *Opção Laciana*, n. 37, São Paulo, EBP, 2003, p. 27).

<sup>2</sup> Basho (Japón, 1644-1694), *Oku no Hosomichi*, El sendero estrecho del fin del mundo. Traducido en español por Octavio Paz.

<sup>3</sup> Las diferentes traducciones pueden encontrarse en esta dirección: <http://www.kakineta.com/caqui/furuike.shtml>, último ingreso 5/8/15.

<sup>4</sup> Para el uso de “franja” por Lacan, cf. Lacan, J. El seminario, libro 3, Buenos Aires, Paidós, 2011 y para “litoral”, Lacan, J. Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, (p. 16 de la ed. original).

<sup>5</sup> Leminski, P. Mallarme Basho, *La vie en close*, São Paulo, Brasiliense, 1991.

<sup>6</sup> “Su (libido) de color sexual, tan formalmente mantenido por Freud como inscrito en lo más íntimo de su naturaleza, es color-de-vacío: suspendido en la luz de una hiancia.” Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista “en Lacan, J. Escritos 1. Buenos Aires, ED. Siglo XXI, 2002. Pág. 809. “La rana”, Caetano Veloso y João Donato, en *Caetano Veloso Songbook*, de Almir Chediak, 1997.